

libro investigación ensayo crónica **crítica**

**Lauro Ayestarán**

# Ante Nibya Mariño Bellini

*Marcha*, 29-vi-1939, Montevideo, Uruguay.

## Condiciones de uso

1. El contenido de este documento electrónico, accesible en el sitio del *Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán*, CDM (Montevideo, Uruguay), es la reproducción digital de un documento o una publicación del dominio público proveniente de su colección.

2. Su uso se inscribe en el marco de la ley n° 9.739 del 17 de diciembre de 1937, modificada por la Ley n° 17.616 del 10 de enero de 2003:

- el uso no comercial de sus contenidos es libre y gratuito en el respeto de la legislación vigente, y en particular de la mención de la fuente.

- el uso comercial de sus contenidos está sometido a un acuerdo escrito que se deberá pedir al CDM. Se entiende por uso comercial la venta de sus contenidos en forma de productos elaborados o de servicios, sea total o parcial. En todos casos se deberá mantener la mención de la fuente y el carácter de dominio público.

3. Los documentos del sitio del CDM son propiedad del Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán, salvo mención contraria, en los términos definidos por la ley.

4. Las condiciones de uso de los contenidos del sitio del CDM son reguladas por la ley uruguaya. En caso de uso no comercial o comercial en otro país, corresponde al usuario la responsabilidad de verificar la conformidad de su proyecto con la ley de ese país.

5. El usuario se compromete a respetar las presentes condiciones de uso así como la legislación vigente, en particular en cuanto a la propiedad intelectual. En caso de no respeto de estas disposiciones, el usuario será pasible de lo previsto por la Ley n° 9.739 y su modificación por la Ley n° 17.616 del 10 de enero de 2003.

6. Para obtener un documento del CDM en alta definición, dirigirse a:  
[consulta@cdm.gub.uy](mailto:consulta@cdm.gub.uy)

## CDM

Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán

[www.cdm.gub.uy](http://www.cdm.gub.uy)

correo electrónico: [info@cdm.gub.uy](mailto:info@cdm.gub.uy)

## Ante Nibya Mariño Bellini

Cuando se ha evaporado ya el asombro ante el transparente y luminoso mecanismo de nuestra Nibya Mariño Bellini, uno empieza a preguntarse que jerarquía hay que adjudicarle dentro del orden general de los pianistas de la hora. Creo yo que actualmente se halla recién a las puertas del estadio superior donde se mueven y actúan los más encumbrados intérpretes. Y porque la equivalencia hay que entablarla entre los altos nombres de Rachmaninoff, Schnabel, Horowitz, Arrau, Cortot, Rubinstein o Brailowsky, digamos pues sin reticencias qué méritos ha hecho y qué le falta aún para poder entrar vestida de punta en blanco con los atributos de su arte en la más alta esfera del reino interpretativo de los sonidos.

Golpea en primer término nuestra atención ese su claro y carnoso sonido, cualidad congénita de pianista que, aún antes de partir para Europa, el oyente menos avisado no podía menos de reconocerle. Por otra parte nadie puede poner en duda su auténtica musicalidad, atisbada al través del intuitivo conocimiento de los secretos resortes de una partitura, cualquiera sea su estilo o su línea arquitectónica. Así, le vimos saltar con rara seguridad desde Bach hasta Ravel con el gesto aplomado de quien entiende de condición estilística y de precepto formal. Porque lo que otrora fuera solamente increíble intuición, hoy se ha enriquecido con destilada sabiduría recibida de grandes maestros europeos. Esa conciencia de las gradaciones de matiz, que no es algo arbitrario sino que responde a la dinámica y la agógica de cada obra bien escrita, se pudo percibir con evidente latencia en la "Toccatà, adagio y

fuga en do-menor", de Juan Sebastián Bach, en cuyo trozo final desarrolló una espléndida teoría de la fuga al través de la más transparente marcha contrapuntística.

Sin embargo — y aquí viene el capítulo de las exigencias — fáltale aún saber cargar de suprema intención el fraseo, secreto que el arte entrega al intérprete cuando lo ha visto velar fiel y constante al pie de la armadura del tiempo; aquella precisión en cada semifusa que surgía del "cello" de Casals; aquella nota que vibraba como un cuerpo sonoro con vida propia, alimentada, sin embargo, por la savia joven que corría dentro del robusto tronco de una forma madura.

Por tan altas razones protestamos ante su versión algo frívola de la "Danza de la vida breve", de Manuel de Falla, o ante esa intención fría y exactamente solfística de ese Adagio que precedía a la Fuga que hemos enaltecido anteriormente o ante esa falta de robustez en las columnas armónicas que sustentan una Polonesa de Chopin, concediéndole Nibya una mayor y por lo tanto desequilibrada importancia al juego de la línea "cantabile".

Bien es verdad que ese reajustamiento de la expresión sólo lo proporciona el lento pasaje de las edades. Sin embargo, es hora ya de empezarle a exigir severos matices. El ruiseñor ha empezado a tener conciencia de su canto. Cuidemos, entre tanto, que no se convierta en un fino y precioso instrumento de precisión mecánica y que la sangre deje de circular en el fijo itinerario de las venas.